862.8
T2553a
v.18
no.17

La Señorita Displicente

Cruz Cano y Olmedilla

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.18~~
~~no.17~~

a 00003 482804

This book must not be taken from the Library building.

21 APR '65 B S

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/comedianuevaenun00cruz_0

COMEDIA NUEVA EN UN ACTO,

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
LORRAS
N.° de la procedencia

INTITULADA:

RITA DISPLICENTE.

SU AUTOR:

RAMON DE LA CRUZ.

PERSONAS.

Doña Elena, Dama.
Doña Bibiana, Señora mayor.
Josefa, Criada.
Don Jorge, Galan.
Don Joaquin, Galan.
Don Juan, Galan.
Perico, Page.

El teatro representa salon de casa rica, con mesa, tapete decente, una almohadilla de hacer labor, y un libro en quarto.

Subiendo el telon aparecen Josefa de criada, con Don Jorge, Don Joaquin y Don Juan, de petimetres.

Jos. Señores ya he dicho á ustedes
mil veces, que se molestan,
y me molestan en valde:
sobre que no hay quien la pueda
sujetar á la razon.
Juan. Y esta
tarde no se dexa ver?
Josefa. Yo discurro que no,
pues aunque la diligencia
mas difícil, que es peynarse,
ha tres horas que está hecha;
ni se ha vestido, ni quiere
vestirse.
Jor. Si tú quisieras
avisarla de que estamos
aquí.
Josefa. Aunque ustedes me dieran
cien doblones cada uno;
y mas hoy que comió fuera
de casa mi amo, y la tia
se recogió algo indispuesta
despues de comer, y no hay
á mano quien la contenga:
yo me guardaré.
Juan. Pepita,
y en qué funda esta tremenda
antipatía á los hombres,
esta comun displicencia
en el trato.... la verdad,
hay causa alguna secreta?
Josefa. Yo no sé: creo que es genio.
Joaq. Pues nadie habrá que lo crea
sino tú en Madrid; porque una

862.8
T2553a
v.18
no.17

COMEDIA NUEVA EN UN ACTO,

INTITULADA:

LA SEÑORITA DISPLICENTE.

SU AUTOR:

DON RAMON DE LA CRUZ.

PERSONAS.

Doña Irene, Dama.
Doña Elena, Dama.
Doña Bibiana, Señora mayor.
Josefa, Criada.
Don Jorge, Galan.
Don Joaquin, Galan.
Don Juan, Galan.
Perico, Page.

El teatro representa salon de casa rica, con mesa, tapete decente, una almohadilla de hacer labor, y un libro en quarto.

Subiendo el telon aparecen Josefa de criada, con Don Jorge, Don Joaquin y Don Juan, de petimetres.

Jos. Señores ya he dicho á ustedes
mil veces, que se molestan,
y me molestan en valde:
sobre que no hay quien la pueda
sujetar á la razon.
Juan. Y esta
tarde no se dexa ver?
Josefa. Yo discurro que no,
pues aunque la diligencia
mas difícil, que es peynarse,
ha tres horas que está hecha;
ni se ha vestido, ni quiere
vestirse.
Jor. Si tú quisieras
avisarla de que estamos
aquí.
Josefa. Aunque ustedes me dieran
cien doblones cada uno;
y mas hoy que comió fuera
de casa mi amo, y la tia
se recogió algo indispuesta
despues de comer, y no hay
á mano quien la contenga:
yo me guardaré.
Juan. Pepita,
y en qué funda esta tremenda
antipatía á los hombres,
esta comun displicencia
en el trato.... la verdad,
hay causa alguna secreta?
Josefa. Yo no sé: creo que es genio.
Joaq. Pues nadie habrá que lo crea
sino tú en Madrid; porque una

867.8
T253a
v.18
no.17

señorita petrimetra,
de diez y nueve años, linda,
con seis mil pesos de renta,
ilustre, hábil, adulada
de quantos se la presentan,
estar siempre de mal ayre,
huir de las concurrencias,
y descuidar de su adorno;
es imposible que sea
sin tener una una legion
de duendes en la cabeza.

Jua. Qué mas duende que el capricho
de una dama, que se dexa
llevar de él?

Jorg. En todo caso,
si la ocasion aprovechas, *ap. á ella.*
(hoy que estás sola) de hablarla,
porque á todos me prefiera;
cincuenta doblones tienes
fixos; y por lo que pueda
suceder, de aqui á dos horas
daré por aquí la vuelta.

Hace que se vá.

Juan. Vas hácia el Parte?

Jorg. Sí. *á él.*

Juan. Aguarda.
Si quieres una cadena *ap. á ella.*
de oro, de catorce libras,
y sortija, que la piedra
de enmedio sea un topacío
mayor que una verengena,
dile á tu ama de mi parte,
que digo yo que me quiera.

Josefa. Así, de golpe y porrazo?

Juan. Yo sé lo que hago: á Dios, Pepa;
antes del anochecer,
volveré por la respuesta.

Vanse los dos.

Joaq. A Dios, querida.

Josefa. Y usted
no tiene alguna cosuela
que decirme reservada?

Joaq. No, amiga, que es imprudentan culpable como inútil, (cia
en aquel que galantea
la voluntad de una dama,
quando la resiste ella,
querer que su voluntad
se haya de rendir por fuerza.

Josefa. Pues yo creo, que si alguno
entre todos la pudiera
hacer especie, es usted,
y no alabo esa tibieza.

Joaq. Es cordura; y ya he tomado
mi resolucion.

Josefa. De veras?
y quál, oye usted?

Dentro Irene. Pepilla.

Joaq. Tu ama llama, vé, no sea
que te riña.

Josefa. Quál? *siguiéndole.*

Joaq. A Dios,
no tardarás en saberla.

Dentro Iren. Chica.

Josefa. Señora, aquí estoy.
Si ha penetrado la gresca,
y la tertulia que ha habido
aquí, buen rato me espera.

Sale Doña Irene con peynado grande, plumas, &c., y en desavillé blanco casero, descompuesta, muy desdeñosa.

Iren. Pepa mia.

Josefa. Señorita.

Iren. No sé qué tengo, de veras.

Josefa. De veras ni yo tampoco.

Iren. Temo que contigo mesma
me he de enojar esta noche,

RBC/NGU

y esta tarde.
Josefa. No hay comedias,
no hay paseos y tertulias,
juegos, bayles y academias
que divertian á usted?
Iren. No,
que nada de eso me peta.
Si te digo que recelo
que hoy de de aburrirme: hechas
tengo quatro ó seis partidas
donde esta noche me esperan,
y no pienso ir á ninguna.
Josefa. Yo iré por usted.
Iren. No seas
loca.
Josefa. Vaya usted por mí.
Iren. Dame la labor, y dexa
boberías, que esta tarde
estoy para hablar de veras.
Jos. Pues qué quiere usted, si todo
quanto he dicho no la alegra?
Iren. Algo nuevo y singular
Se sientan.
es lo que yo apeteciera,
y lo que no me prometo
en todas mis concurrencias.
Ir al prado en coche, es
lo propio, que ir á dar vueltas
á una noria: el prado á pie,
se censura de indecencia:
si una quiere por ver gentes
ir un rato á la comedia,
no halla una alma en este tiempo;
en casa de Doña Elena
todas son visitas de hombres:
y en casa de la Marquesa
todas mugeres: aquí
me harán murmurar con ellas
de todo el mundo; y allá
todos me dirán ternezas:
la murmuracion me enfada,
y las ternuras me secan;
conque esto no me divierte.
Josefa. Buscar tertulia tercera,
en que estén tantos á tantos
los sombreros y escofietas.
Iren. Dexáme: si juego y gano,
se enfadarán los que pierdan;
y si pierdo yo, me enfado,
y la sangre se me altera.
en casa de Doña Luisa
no puede ir la que no tenga
cortejo, porque ella no habla
sino con el suyo: Tecla
es buena amiga, y graciosa;
pero está siempre con ella
su marido, que es la chinche
mas fastidiosa, y mas terca
del mundo; y quando hay visitas
mucho mas, porque se empeña
en que su muger y todas
las demás le han de hacer fiestas.
Un bayle tenia; pero
no se halla una bata nueva
de capricho.... qué sé yo
lo que haga.... qué me aconsejas?
Josefa. Estarse hoy en casa.
Iren. Pues;
para oír como se queja
mi tia de reumatísmo,
ó á que me explique sentencias
morales, mal entendidas?
tú quieres matarme, Pepa.
Josefa. Yo?
Iren. Qué mal hilo?
Le tira con impaciencia.
Josefa. Señora,
si hemos de hablar con franqueza,
por hoy no está usted de humor
para que nadie la vea:

862.8
T2532
v.18
no.17

temprano conocí yo
que hoy era dia de niebla.

Iren. No me visto. Alcánzame
aquel libro de novelas,
que me enfada la labor:
Y qué hora es?

Josefa. Las cinco y media:
Alcanza el libro, y dexa la labor.
Jesus, qué revolucion!
Señorita, quánto apuesta
usted á que la adivino?

Iren. Imposible es, pues yo mesma
ignoro la causa: solo
siento yo no sé qué extrema
melancolía, vagante,
sin objeto y sin idea,
en que el corazon no creo
que la menor parte tenga:
ella se disipará.

Josefa. Cuidado no errar la cuenta,
que suelen ser las borrascas
del corazon tan tremendas
como las del ayre; y luego
que poco á poco se elevan
los vaporcillos, las nubes
se esparcen, y se condensan;
se obscurece el cielo, el rayo
deslumbra, y el trueno aterra;
esta es vuestra situacion;
usté ama, ó está muy cerca
de amar: yo os lo pronostíco.

Iren. Eres una bachillera;
ni yo amo, ni quiero amar,
yo no quiero, que en la escuela
de las demás he aprendido
á ser sabia en las materias
de amor; yo no quiero ser
vana, loca, fácil, necia,
crédula, desconfiada,
desvanecida, grosera,
paciente, zelosa, triste,
y otras mil cosas diversas,
que qualquiera muger que ama,
es preciso que parezca
siempre contra las locuras
de mi sexô centinela;
lo soy mucho mas aun
contra la astucia perversa
de los hombres. Además,
que saben por experiencia
que los conozco: se hacen
justicia, y en paz me dexan.

Josefa. Los aborrece usted mucho,
Señorita?

Iren. Será cuerda
la muger que los conozca,
y que no los aborrezca?

Josefa. Sin embargo, mi Señor,
(y padre vuestro) desea
casaros, y quanto antes.

Iren. Muger, tienes mas ideas
con que afligirme? Yo creo
que esta tarde te interesas
en hacerme rabiar: yo
casarme? yo estar sujeta
á un hombre? Llámame loca
si incurro en igual flaqueza.
Solo el nombre de marido
me atemoriza, y me yela
la sangre. Ya me parece
que le veo (en conseqüencia
del sí, que le dió mi padre)
entrar por aquella puerta
mas vano, que al són de vivas,
de caxas y de trompetas,
Don Jayme el Conquistador
entró por las de Valencia:
ya me parece que dobla
el peso de su cadena
tirana, mi dócil cuello....

déxame, que me impacientas.
Mudemos conversacion.
Josefa. Sin embargo, qualquier regla
tiene excepcion.
Iren. Yo no he visso
uno de juicio, de prendas,
de virtudes.... como yo
le imagino, y le quisiera....
mas si no los hay! Los hombres
valen nada, nada.
Josefa. Bella
conclusion! ellos no valen
un maravedí siquiera,
nada; pero ellos son hombres,
nosotras somos solteras,
y al fin habrá alguno que
tan diablo no nos parezca:
demás que los hombres son
conforme quien los maneja:
al tonto, donde se quiere
por la naríz se le lleva;
al discreto, se le engaña
diciéndole que hace fuerza
lo que dice: al gruñidor
se le hace pronto que ceda,
aunque la razon le sobre,
en gritándole á la oreja
mas recio y firme: al que calla,
se ahorra una muger la pena
de responderle: al avaro
le roba una quando duerma:
al zeloso se le cogen
mas fácilmente las vueltas:
el divertido, no está
en casa dando molestia:
y aunque nos la dé el enfermo
mientras dure, nos consuela
la esperanza de que llegue
pronto el dia que se muera:

Llaman con campanilla.

Iren. Buen discurso, pero mira
quién ha llamado á la puerta.
Josefa. El page nos lo dirá.

Sale Perico.

Per. Mi Señora Doña Elena,
con Don Jorge y Don Juanito,
y el coche, están á la puerta,
y dicen que vaya usted,
para ir á dar media vuelta
al prado, si hay muchos coches,
y si hay pocos vuelta y media.
Iren. Diles que lo estimo mucho;
que vayan, y se diviertan
por mí, que estoy algo mala.
Per. Le duele á usted la cabeza,
Señorita?
Iren. Qué te importa,
que me duela ó no me duela,
majadero? Es buena especie.
Per. Es que yo tengo una piedra
y un cartel con que se quita,
que me envió la Tornera
de unas Monjas de Granada.
Iren. A que agarro una silleta,
y te la tiro? ve á dar
al instante esa respuesta.
Per. Voy.... pero no voy, porque
ya suben por la escalera.
Iren. Eso faltaba.... por tí,
pelmazo, mal vicho seas.

Sale Doña Elena en bata, con Don Jorge y Don Juan.

Elen. No dixe yo que no estaba
vestida? con tu licencia
entrarán estos Señores.
Per. Ya se han entrado sin ella.
Elen. Cómo estás?
Iren. Desazonada.

768163

Jorg. Pero siempre petimetra.
Elen. Ven, y te sazonaremos
en el paseo.
Iren. De veras,
que no puedo.
Elen. Vístete,
que sobrada tarde queda,
aunque gastes media hora.
Iren. Tengo á mi tia indispuesta,
y no puedo.
Elen. Sí podrás:
yo te sacaré licencia,
y entrarémos un instante,
mientras te vistes, á verla.
Juan. Yo no entro, porque en mi vida
me he visitado con viejas.
Jorg. Pues yo solo por ser cosa
de una sobrina tan bella,
visitaría cien tias.
Elen. Me alegro de verte, Pepa.
Josefa. Estoy á los pies de usted.
Elen. Ponte una bata qualquiera,
y vamos.
Iren. Por esta tarde
perdona, que estoy resuelta
á no salir.
Juan. Vamos claros;
es por no dar una buena
tarde á un hombre?
Iren. Puede ser;
ó quizá por no tenerla
yo mala.
Juan. Es á mi?
Iren. No: al otro,
que pasa por la otra cera.
Juan. Oygame usted.
Iren. Adelante.
Juan. Quántos trapos de esta tela
ha encontrado usté en la calle?
Iren. Como no he sido trapera,
aunque haya encontrado algunos
de ellos, ó algunas docenas,
les he dado un puntapié
por no emporcarme la suela
del zapato, y he seguido
por mi camino muy seria.
Juan. Se acuerda usté á qué hora fue?
Iren. No; pero si usted quisiera
saber puntualmente á qué hora
le he rompido la cabeza,
seria muy fácil.
Elen. Ola,
esas son palabras serias.
Iren. No tanto como merece
un caballero, que afecta
el ayre de majo, donde
no es regular lo parezca,
y no distingue en su estilo
las Damas, de las Limeras.
Elen. Si ese es genio suyo.
Iren. Ya,
por eso lo tomo fresca.
Juan Bien se dice que mas vale
caer en gracia: si fuera....
ya usted me entiende.
Iren. Quién, quién? *Viva.*
Jor. Yo.
Iren. Usted? Pues qué finezas,
qué confianzas ha habido,
para que el Señor lo crea,
entre los dos? Cada dia
me afirmo mas en mi tema
de que son todos los hombres
una raza de fachendas
maliciosos.
Jorg. Menos yo,
que sabe usted con qué atenta
veneracion la otra noche
en casa de la Marquesa
la guardé mientras baylaba

el abanico; y que apenas
me levanté de la silla
á ninguna diligencia
que me ocurrió, por guardar
su dichosa manteleta.
Iren. Me acuerdo de ese favor,
y me acuerdo por mas señas,
de que desde aquella noche
tengo eladas las orejas
de las muchas frialdades
que usted me dixo.
Jorg. No era
regular que me alentase
en público, la primera
vez, á decir mi atrevido
pensamiento á una belleza,
y se le dixe á un Abate
Gallego (si usted se acuerda)
que estaba á mi lado izquierdo.
Todos. Sea muy en hora buena.
Josefa. Y el tal Abate era ingrato?
Jorg. Si ustedes me lo interpretan
así todo: lo que digo
es que tenía á la izquierda
un Abate, á quien le dixe
lo que me gustaba esta
Señora, y no me atrevia
á declararla mi pena.
Iren. Hizo usted muy bien, y siempre
que la ocasion se le ofrezca,
haga usted lo propio.
Elen. Vaya
Irene, que eres tremenda.
Juan. Con D. Joaquin no lo es tanto.
Elen. Pues yo le diré que venga
aquí luego.
Iren. Y para qué?
Elen. Porque con nosotras fuera
á paseo, recelando
que tú te hicieras de pencas,
como acostumbras.
Iren. Es cierto
que siempre él es dueño de esta
casa; pero....
Juan. No se ponga
usted colorada.
Iren. Pepa
me he puesto yo colorada?
Juan. Es el viso del sol que entra
y da en aquella cortina
carmesí.
Peric. Qué buena pieza
eres tú!
Josefa. De raso liso.
Iren. Ustedes han hecho tema
de que Don Joaquin me gusta,
y he de darles una prueba
en el dia, de que mienten.
Elen. No escupas á las estrellas,
porque te puede caer
tal vez la saliva á cuestas.
Iren. Conozco muy bien á todos,
y me conozco á mí mesma.
Juan. Si usted me conoce á mí,
á fe que es harto discreta.
Iren. Hija, si quieres entrar,
yo voy á ver á mi enferma.
Elen. Y estos señores?
Iren. Tambien.
Peric. Y se pondrá tan contenta,
que quando tiene tertulia,
se le mejora la pierna.
Iren. Entren ustedes los tres,
y la harán visita, mientras
escribo un corto papel:
si viene Don Joaquin, Pepa,
dile que se espere un rato, *ap.*
y al punto á avisarme entra.
Elen. Vamos, señores.

Jorg. Don Juan,
nacimos con buena estrella,
desayrados de las mozas,
venir á consolar viejas.

Vanse los quatro.

Josefa. Oyes, Perico.
Peric. Qué quieres,
Pepita?
Josefa. Si acaso llega
Don Joaquin, dile que entre
aquí, y avisa. Las cejas
apuesto á que está la niña
como yo, y otras noventa,
que queremos muchas cosas,
y callamos por vergüenza
natural; que es el carácter
que distingue á las doncellas.

Vase.

Peric. Qué quiera yo á esta muchacha
tanto, y que jamás me atreva
á decírselo!

Sale Don Joaquin.

Joaq. Amiguito,
mi señora Doña Elena
ha venido?
Peric. Sí señor:
voy luego á avisar.
Joaq. Espera.
Peric. Si me lo han mandado.
Joaq. Toma.
Peric. Me lo dará usté á la vuelta.

Vase.

Joaq. Malogróse el primer lance:
yo queria que la diera
este papel, y escurrirme
sin aguardar la respuesta.
Vuelvo á leerle, por si acaso
hay palabra que la ofenda.

Sale Perico.

Per. Dice mi ama, que se aguarde
usted, que ya sale Pepa.
Joaq. Bien está.
Peric. Voy á cuidar
la antesala que está abierta. *Vase.*
Joaq. Veamos si está bien:

Señora: confieso como si fuera mia la culpa, que solo ha sido de la hermosura de usted. Me arrepiento de haberla querido, como causa principal para que me aborrezca: y no he hallado otro arbitrio, para moderar el odio de usted á mi reverente inclinacion, que ponerla en otra dama, si no tan bella, mas agradecida, en quien pienso unirme tan del todo, que nos libremos en un dia, usted de mi amor, y yo de sus desayres.

Nada hay desatento, aunque
tiene su sal y pimienta.

Sale Josefa.

Josefa. Señor Don Joaquin?
Joaq. Querida?
Josefa. Mi Señorita me ordena,
que dé á usted este villete,
y que no tiene respuesta.

Dale un villete.

Joaq. Ni tampoco este, que yo
traygo escrito para ella:
dásele, y á Dios, Pepita.

Dale otro villete.

Josefa. Trae algo dentro, que huela
á amor?
Joaq. Es todo al contrario.
Josefa. Juguemos limpio, no sea
el diablo...
Joaq. Es una razon
que me mandó la traxera.
Josefa. Bien: qué gestos ha de hacer
el pobre, quando le lea. *Vase.*
Joaq. Veamos qué escribe madama.
Á lo menos veo su letra
en mi mano: caracoles!
qué malditamente empieza!
Lee. *Señor mio: el ser vmd. atrevido como todos los hombres, da motivo para que á mí me confundan con las demás mugeres; hágame usted el favor de huír de mi vista, como yo evitaré las ocasiones de que me mire; y este será el modo de que aborrezca á usted menos que á los demás, la que no cree que haya algun hombre digno de su estimacion.*
Repres. Ay tal capricho!

Sale Josefa y Doña Irene.

Josefa. Señora,
Siguiendo á Doña Irene.
dónde vá usted tan resuelta?
Iren. A sacar el alma á un hombre:
Ah Señor Don Joaquin! *furiosa.*
Josefa. Ea,
ya está armada.
Joaq. Qué mandais? *tibio.*
Iren. Usted tiene la insolencia
de decirme por escrito,
que no me quiere, y me dexa
por otra?
Joaq. Es un sacrificio
que os hago, por ver si cesan
conmigo vuestros rencores.
Iren. Ahora sí que son de veras,
ahora sí que os aborrezco
mas que á la muerte.
Joaq. Pues eran
antes fingidos?
Iren. Sois un
hombre sin correspondencia.
Joaq. Se equivoca usted, porque
es tan puntual y tan buena,
que ántes de leer vuestras cartas,
os envio la respuesta.
Iren. Solamente me faltaba
la burla, sobre la afrenta,
para que me desespere:
por vida de.... *Llora.*
Josefa. Tente lengua.
Joaq. Qué, llora usted?
Iren. De furor,
de que vengarme no pueda.
Joaq. Pronto estará usted vengada
en el instante que sepa
que á otra doy la mano, solo
porque usted no me aborrezca.
Iren. Y está ya hecho? *Con ansia.*
Joaq. Solo aguardo
á que usted me dé licencia.
Iren. Tarde será. *Con expresion.*
Joaq. Qué decís?
Iren. Que quizá, si usted no hubiera
desmentido el buen concepto
Sollozando.
que tenía, ó diferencia
de los demás hombres....
Joaq. Qué?
Josefa. Vaya desahóguese siquiera

ese pecho.
Iren.. Ahora ya
no importa que usted lo sepa.
Era el único en que yo *llorando.*
había fixado la idea.
Vaya usted muy noramala
furiosa.
donde nunca mas le vean
mis ojos. *Se quiere ir.*
Joaq. Venga usté aquí, *Tierno.*
y repare muy serena,
quándo hubiera merecido
yo de usted esa sincera
declaracion, á no haber
apretado así la cuerda
á un amor, que en vuestros ojos
pude distinguir apenas.

Riéndose, y limpiándose los ojos.

Iren. Reniego de usted, amen.
Josefa. Cayó usté en la ratonera,
señorita, y se cumplió
mi vaticinio á la letra.
Sale Doña Elena.
Elen. Con quién reñias, Irene?
Y todos.
Josefa. No hay que temer la tormenta
que al instante que llovió,
quedó la tarde serena.
Elen. Tú has llorado, Irene mia.
Iren. Sí; pero yá estoy contenta.
Jorg. Y no está triste Joaquin.

Sale Doña Bibiana con muleta, y manteleta negra con capucha.

Qué diantres de bulla esta?
sin reparar en que hay gentes:
ay, ay, ay, ay mi cadera.
Josefa. No ha sido cosa.
Joaq. Lo digo?
Juan. Quánto apuestas
á que lo acierto, y á que
no me dan los dos licencia
de que lo diga?
Iren. Yo si.
Juan. Pues basta: que se cortejan
los dos: y él está zeloso
de que venimos á verla
tú y yo.
Joaq. Te has equivocado.
Bibian. Caballero, quién tal piensa
de mi sobrina! ojala!
quatro Misas, y seis velas
diéramos su Padre y yo,
ay, ay, porque se quisieran
ella y Don Joaquin.
Joaq. Pues tia,
puede usté enviar por ellas;
no se dilate el sufragio.
Bibian. Cómo?
Iren. En la hora que venga
mi Padre, se tratará
mas despacio la materia;
y entretanto la palabra
ya ha sido, y la mano es esta
Juan. Estas son las Señoritas
Displicentes.
Elen. Hija, seas *la abraza.*
dichosa por muchos años.
Jorg. Sea muy enhorabuena.
Peric. Cuéntele usted al Abate
Gallego, quando le vea
este chiste.
Juan. Doña Irene,
cómo vá de displicencia?
Irene. Ya se acabó; y al ins
tante

pienso dar á todos pruebas
de que quedo transformada
en la muger mas contenta
del mundo.

Bibian. Ola Periquillo,
ve por agua de canela,
y dulces; vamos á dentro
á baylar: ay mi cadera.

Todos. Vamos á celebrar todos,
el gusto en la Displicencia.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA OFICINA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
Año 1815.

Se hallará en la librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros número 48; asímismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 185 Saynetes por mayor y á la menuda.

COMEDIAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERIA DE MIGUEL DOMINGO, CALLE DE CABALLEROS, NUMERO 48. POR MAYOR Y A LA MENUDA.

Las Minas de Polonia.
El Ayo de su Hijo.
Sueños hay que lecciones son, y efectos de un desengaño.
El Médico á palos.
El Pintor fingido.
Lo cierto por lo dudoso, ó la Muger firme.
Las Cárceles de Lamberg.
El Delinqüente Honrado, en prosa.
La Toma de San Felipe por las armas Españolas.
Amor destrona Monarcas, y Rey muerto por amor.
La Zorayda, Tragedia, pieza en tres actos.
Los Hijos de Edipo, Tragedia, pieza en cinco actos.

PIEZAS EN UN ACTO.

La Señorita Displicente.
El Esplin.
Marco Antonio y Cleopatra.
Doña Inés de Castro.
El Negro Sensible.
La Andrómaca.
Polixêna.
Hércules y Neso Centauro.
La Raquel.
Las Hermanas generosas.
Armida y Reynaldo, dos partes.

UNIPERSONALES.

Don Anton el holgazan.
Doña Isabel de Segura, ó la casta Amante de Teruel.
Domingo, ó el Cochero.
El famoso Rompegalas, ó el tiñoso.
El Jóven Pedro Guzman.
Guzman el bueno.
Haníbal.
Pigmalion.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.18
no.17